

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,  
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,  
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de  
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA  
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Corrección de Estilo**

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Oswaldo Guayasamín

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

## NOTA A LOS LECTORES

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

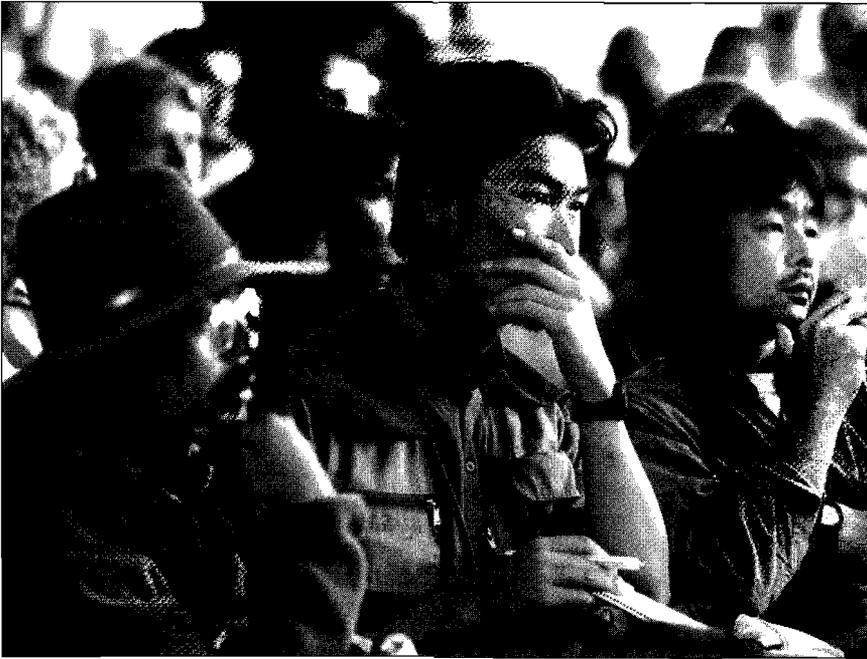
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García & Fuentes, todos los demás de este dossier fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.

  
Fernando Checa Montúfar  
Editor

## CORRESPONSALES DE GUERRA



**E**l corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

**4** Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral  
*Barry Lowe*

**9** Conflictos, medios y cultura de la paz  
*Frank Priess*

**14** La guerra de los corresponsales  
*Angel Jiménez González*

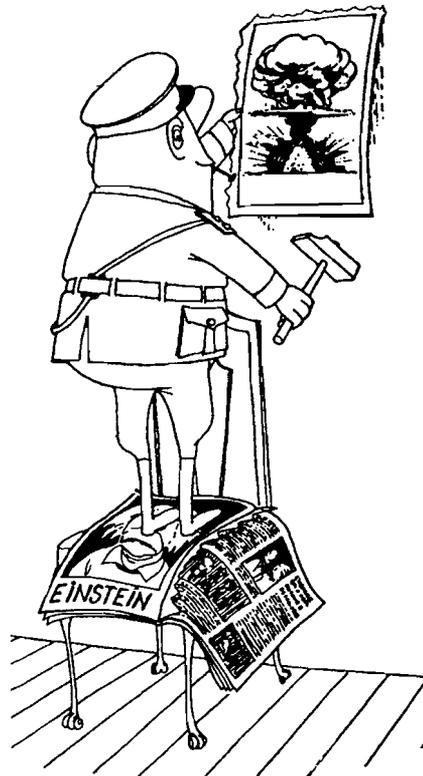
**18** Guerra, globalización y manipulación  
*Angus McSwann*

**22** Paisaje informativo después de la batalla  
*Gerardo Arreola*

**25** Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra  
*Mariano Belenguer Jané*

**30** El poder emocional de la fotografía de guerra  
*Debra Pentecost*

**34** Entre armas, caridad por la humanidad y la paz  
*Jean-Marc Borner*



**38** Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo  
*Guillermo González Pompa*

**41** Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera  
*Hernán Reyes Aguinaga*

**45** Hemingway, corresponsal leyenda  
*José Luis García Norberto Fuentes*

**49** Ernest Hemingway y Martha Gellhorn  
*María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.*

**52** Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso  
*Juan Marrero*

**54** El Che como corresponsal de guerra  
*Hugo Rius*

## CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística  
*Carlos Morales*



## APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios  
*Eleazar Díaz Rangel*
- 63 Comunicación y anorexígenos  
*Valerio Fuenzalida Fernández*

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?  
*Sandro Macassi L.*

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios  
*Oscar Aguilera Ruiz*

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala  
*Hans Koberstein*

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social  
*Manuel Calvo Hernando*

## 84 NOTICIAS

## 86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

## RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación  
*Daniel E. Jones*



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación  
**Chasqui**  
No. 85, marzo de 1989

## PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

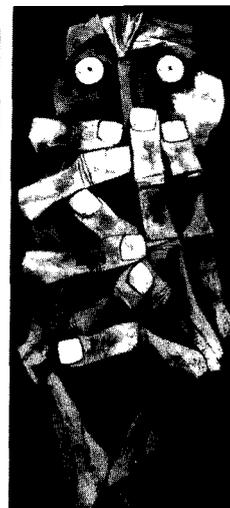
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.  
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.  
1973

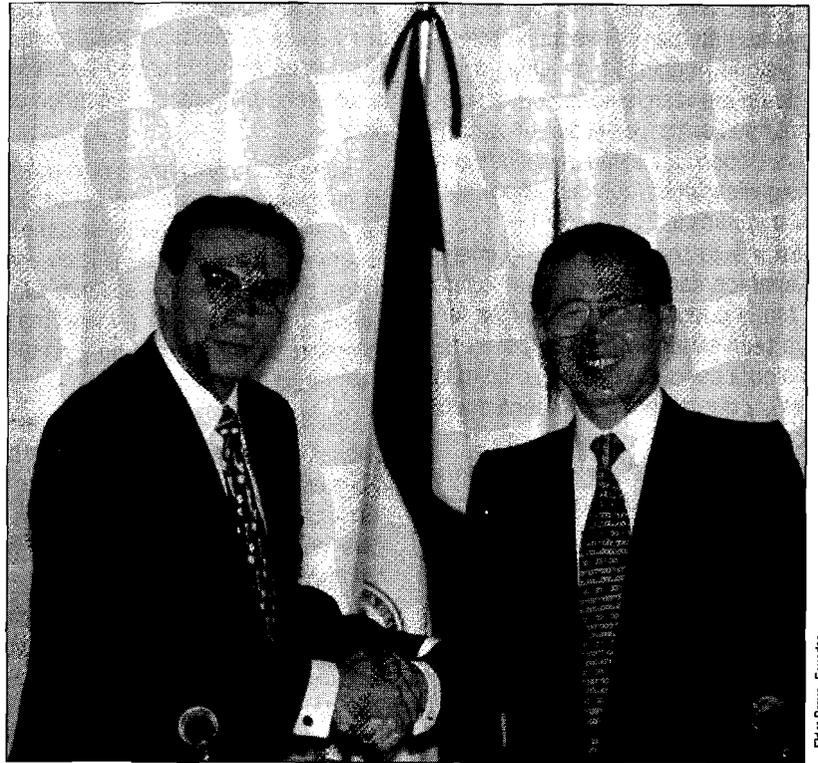


Oswaldo Guayasamín  
“Lágrimas de sangre”  
1973



# Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera

*El presente artículo pretende acercarse al análisis tanto del mundo social, como de sus representaciones sociales, configuradas a partir de dos discursos, el político y el mediático, en relación al tema de la firma de paz entre Ecuador y Perú, y que puso fin, eso esperamos, a una serie de conflictos armados que se han dado desde hace siglos, y que fueron particularmente críticos en los últimos 50 años.*



Elmer Bravo, Ecuador

*Primero vayan, sean país, tengan piel y solo luego forjen el futuro.*

*(Palabras del canciller brasileño Oswaldo Aranha, luego de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, enero de 1942)*

**S**in duda, el análisis de los discursos sociales es uno de los más fascinantes campos del estudio dentro de las Ciencias Sociales. Recientemente, ha llamado especialmente la atención el análisis de los textos y el habla, desde la crítica y la investigación sociopolítica.

Como bien lo anota Teun Van Dijk, esta aproximación implica un doble objetivo. No solo teorizar acerca de cómo las estructuras sociales y de poder contextualizan una determinada discursividad y a la vez resultan afectadas por esta, sino al mismo tiempo, permite descubrir "cómo la dominación y la desigualdad son representadas, constituidas y reproducidas por las diversas formas que asumen los textos orales y escritos en la sociedad".

Una mirada de este tipo apunta, entonces, a internarse en el campo de las formaciones discursivas y los imaginarios sociales, desde la utilización de marcos de interpretación provenientes de la antropología y de la sociología, así como de nuevas aproximaciones transdisciplinarias como la socio-lingüística y el análisis crítico del discurso, entre cuyos teóricos más destacados precisamente figura el holandés Van Dijk.

Pero no es esta, en forma alguna, una mirada desinteresada. Adopta una posición explícita en favor de los grupos sociales dominados, a quienes las élites y sus discursos y acciones persuasivas quieren seguir manteniendo bajo control, a través de la figura del consenso.

### **La realidad: muchas construcciones imaginarias**

La realidad no se vive directa sino mediadamente. Esa mediación es posi-

**HERNÁN REYES AGUINAGA**, ecuatoriano, Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, Maestría en Estudios del Desarrollo y Teoría de Género por la Universidad de East Anglia, Inglaterra, profesor en la Universidad Central del Ecuador y en la Universidad Politécnica Salesiana.

ble de ser evidenciada en las representaciones que ofrecen los discursos. Aquí, el concepto de "imaginario" ofrece una gran utilidad, en el sentido que Castoriadis le otorga, refiriéndolo a "algo inventado, ya se trate de un invento 'absoluto' ('una historia imaginada de cabo a rabo') o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas 'normales' o canónicas"<sup>2</sup>.

Desde este punto de vista, lo imaginario aparece como algo que se separa de lo real y puede adoptar múltiples formas ya sean estas discursivas (por ejemplo una obra de ficción literaria) o no (una mentira), y que se entrelazan tenazmente apoyándose unas en otras.

Por otra parte, Göran Therborn propone que "la construcción de un orden discursivo en una determinada sociedad es el resultado histórico de las luchas libradas por las fuerzas sociales en momentos cruciales de crisis y contradicción"<sup>3</sup>.

Frente al tema que nos ocupa, habría sido ideal poder "cruzar" el contenido del imaginario sobre el conflicto Ecuador-Perú construido por el discurso político, el mediático y el escolar, entendiendo los dos primeros como más de carácter coyuntural, y el último como referido a procesos de larga duración y en relación a fenómenos decantados<sup>4</sup>. Sin embargo, los alcances de este artículo no permitieron tal posibilidad, aunque se propone una cierta aproximación al uso mediático del discurso histórico.

### **El discurso oficial: la paz como trofeo de guerra**

"...En este momento histórico el Ecuador debe tender hacia la consolidación de la paz interna. Eso significa duplicar esfuerzos contra la pobreza y la inseguridad..", fueron las declaraciones de la ministra de Gobierno, Ana Lucía Armijos, recogidas por el diario *El Comercio*, del 26 de octubre de 1998.

Se puede afirmar que, desde la etapa previa a la firma definitiva del acuerdo de paz, se fue construyendo en Ecuador un abigarrado andamiaje discursivo desde el poder. Previsiblemente, su objetivo tuvo relación con la necesidad de allanar el camino hacia la efectivización del cierre de fronteras con el Perú.

Con ese fin, ese discurso oficial sobre el arreglo se orientó fundamentalmente a poner los cimientos de un "Imaginario de la Paz" encima de uno anterior, que basado en la proyección de unas arquetípicas Fuerzas Armadas pugnando por la defensa fronteriza, creaban la ilusión de la propia existencia del Ecuador como país<sup>5</sup>.

Luego de la firma de la paz, ese nuevo imaginario que apuntaba a trazar un escenario utópico diferente, se asentó en la remarcación de los beneficios económicos que la firma del acuerdo de paz traería, especialmente en las áreas de inversión, comercio, turismo y en el propio intercambio cultural.

Se llegó, por ejemplo, a hablar de 3 billones de dólares para proyectos binacionales, de los cuales la sexta parte fueron espectacularmente concedidos a manera de condición previa para la firma del acuerdo de paz.

¿Qué argumentos retóricos se manejaron? Si bien se mantuvo la cerrada polarización semántica entre la derrota y la victoria, se fue configurando el perfil de un nuevo enemigo: el subdesarrollo al que nos lleva la pobreza.

A través de su retórica discursiva, el Gobierno pretendió forjar la imagen de un país triunfador que había obtenido como trofeo de guerra la paz. Sin embargo, esa argumentación discursiva adoptada re-

sultó difícil de ser sostenida, por paradójica.

Tratando de minimizar la pérdida innegable de territorio (o, al menos, de las utópicas pretensiones de su recuperación a futuro), se promocionó una serie de "ganancias colaterales" como fronteras totalmente definidas, el fin del peligro de que "nuestros hijos derramen sangre en la guerra", la posibilidad de invertir los recursos nacionales en combatir la pobreza y el desempleo, la corrupción y la delincuencia.

De esta forma, se propugnó abiertamente no solo la cancelación de "los mitos del pasado resueltos con pragmatismo", como sostuvo ante la prensa el sindicalista Edgar Ponce, inmediatamente después de la firma del acuerdo<sup>6</sup>, sino que se levantó la imagen de un "nuevo Ecuador" y de una nueva época "histórica", descritos en términos de una nación "segura", "digna" y "realista". Complementariamente, se abrieron puertas hacia un futuro construible por mano propia: el Ecuador "que realmente queremos".

### **Entre la armonía y la traición**

Recogiendo una tesis de Eliseo Verón, la argentina Irene Vasilachis de Gialdino<sup>7</sup> afirma que el discurso mediático es actualmente el lugar y el medio a través del cual se construye la realidad social en cuanto devenir. Así, este discurso cons-



Cuarto Hoy, Ecuador

*Un conflicto centenario que al fin terminó.*



Diano Hoy, Ecuador

*Cerca de 200 periodistas extranjeros llegaron al Ecuador para cubrir el último conflicto bélico con el Perú (1995). En la foto, algunos de los que accedieron a la zona del conflicto por el lado ecuatoriano*

truye rutinariamente el mundo social a través del impacto que ejerce en los conocimientos, actitudes e ideologías de los diversos actores sociales.

Por otro lado, si se atiende a la "huella discursiva", las estructuras de las noticias no son autónomas de las fuerzas sociales, políticas e ideológicas.

En el discurso que Mahuad pronunció en Brasilia se hizo referencia a la paz desde la imagen de la armonía para con los vecinos y con la naturaleza. Es decir, se retomó una tematización ya anticipada en el discurso de posesión del gobierno y que había sido afectivamente tomado por muchos sectores sociales como el reflejo de la voluntad política del régimen por evitar el conflicto y vivir en orden.

Luego de Brasilia, aunque la actuación del Gobierno ecuatoriano fue mayormente aplaudida por los medios de comunicación ecuatorianos, también se deslizaron duras críticas por parte de otros actores de la sociedad ecuatoriana.

Esta actuación oficial fue adjetivada de diversa forma por sus adversarios políticos: traición a la Patria, delito constitucional, engaño al pueblo. A estos sectores, descontentos con el arreglo o al menos con la fórmula que se encontró para llegar al arreglo del conflicto limítrofe, se los tachó con diferentes epítetos: "guerrillistas", "patrioterros", "demagógicos", "políticos chauvinistas", "inculcadores del

odio", "mantenedores de un mapa ficticio", entre otros.

#### **¿Jóvenes vs. viejos o patriotas vs. realistas?**

Uno de los aspectos más interesantes que aparecieron, dentro de los encadenamientos discursivos construidos posteriormente a la firma de la paz, resultó ser el enfrentamiento binarista entre las posiciones afines al realismo renovador, y las vinculadas con un conservadurismo caduco.

Por ejemplo, un somero análisis de notas informativas que contenían reacciones frente al acontecimiento revela que se construyó una imagen de los jóvenes y niños como más cercanos al imaginario de la paz que las generaciones adultas y mayores. Sin embargo, posiblemente aquello excluyó el hecho de que se arguyó que los jóvenes ecuatorianos generalmente son más bien indiferentes con el arreglo al que se llegó, porque su imaginario no incluye "naciones sagradas" como Patria, soberanía o dignidad, y se muestran marcadamente reacios a la discursividad de los políticos, de quienes se desconfiaba por esencia.

Apareció otra confrontación de posiciones antipódicas: entre los pacifistas/antimilitaristas y los guerrillistas. En este corte aparece, por ejemplo, la importancia simbólica de Tiwintza "recuperado" luego de los muertos y sacrificados,

como el hito más reciente del sacrificio militar que tiene en el Teniente Hugo Ortiz y en el capitán Galo Molina como a sus héroes más conspicuos. ¿Cómo dejar de recordar a los héroes, por cierto de carne y hueso, con nombre y apellido? ¿Cómo posibilitar que se llegue al fin de una catarsis colectiva y que se tenga que recrear el imaginario territorial como parte fundamental del imaginario nacional? Estos fueron los campos de batalla que se libraron por varias semanas en los medios de comunicación del país.

Finalmente, un tercer corte fue el de los que se quedaron anclados en el pesimismo del pasado y los que miran el futuro con ojos esperanzadores. Para los primeros, el acuerdo logrado haría de los ecuatorianos seres aún "más pequeños" y fragmentados, y nos hundiría más en la humillación y en la derrota, en el trauma y en el luto.

Para los segundos, en cambio, la vista se proyectó hacia un pueblo grande y seguro de su territorio, donde la reinención de las utopías está precisamente marcada por el alejamiento del pasado y la reconquista de una identidad asegurada en la vigencia de fronteras y límites espaciales definidos.

**L**uego de la firma de la paz, ese nuevo imaginario que apuntaba a trazar un escenario utópico diferente, se asentó en la remarcación de los beneficios económicos que la firma del acuerdo de paz traería, especialmente en las áreas de inversión, comercio, turismo y en el propio intercambio cultural.

### El uso mediático de la razón histórica

Por último, es pertinente abordar cómo los medios (y en ellos) han utilizado el discurso histórico con fines políticos. Como Heraclio Bonilla menciona, "historia y política van feliz o infelizmente de la mano... los pueblos que no ganan (las guerras) al escribir la historia toman su revancha."<sup>8</sup> Lo único que faltaría por agregar es que los políticos también pescan a río revuelto con este uso interesado de los mitos históricos, en la construcción de imaginarios sociales.

A los ecuatorianos, desde pequeños, la "historia oficial" les enseñó a esperar el día en que el país pudiera al fin recuperar los territorios que les habían sido despojados por el "Caín de América".

La historia precolombina también sirvió para ese propósito. Recuérdese toda la mitología creada alrededor de las supuestas traición de Huascar y la quiteñidad de Atahualpa que daba a los ecuatorianos derechos sobre el Tawantinsuyu. Nada más descabellado, pues la "ecuatorianidad" como construcción imaginaria aún no existía ni remotamente en ese entonces.

Desde el pragmatismo neoliberal del gobierno, se buscó poner los pies sobre la tierra y salir del engaño que supuestamente implicaba mantener dos mapas diferentes del mismo territorio: un mapa "real", producto de la derrota histórica político-militar, y otro que solo era reconocido internamente y que servía para alimentar una utopía imposible.

La alternativa propuesta por el discurso neoliberal de la integración económica que maneja el gobierno es claro: reinserter al país en la lógica del "mundo globalizado", un mundo en el cual las fronteras están de más, en el cual la cuestión nacional ya no es fundamental.

### Las preguntas pendientes

En el fondo, la guerra discursiva girará alrededor de cuál de los actores pueda manejar con más idoneidad el discurso más cercano al imaginario nacional. Y para ello tendrá que ser apto para desbancar la respuesta frente a un pliego de preguntas fundamentales y lograr construir una situación imaginaria nueva.

Salir así del "engaño" que había sido prolija y cuidadosamente elaborado desde las propias aulas escolares. Construir un nuevo imaginario sobre el que se

asiente el futuro: la paz, aunque ello implique hacer malabarismos lógicos con el argumento de la "dignidad nacional". Enterrar frases que recientemente movilizaron y cohesionaron millones de voluntades. Hacer súbitamente caducar la famosa arenga "ni un paso atrás" de Sixto Durán-Ballén, presidente del Ecuador durante el último enfrentamiento armado en el Cenepa, en 1995.

Estas son algunas de las preguntas pendientes para los actores sociales ecuatorianos a la espera de su resolución discursiva: ¿cómo hacer para que la racionalidad y el legalismo, agazapados detrás del arbitraje de los garantes del Protocolo de Río de Janeiro, acabe con la incertidumbre y el dolor interior por el cierre de un pedazo de frontera, que de todas formas posibilitaba a una nación la capacidad de imaginar una utópica reivindicación territorial futura?

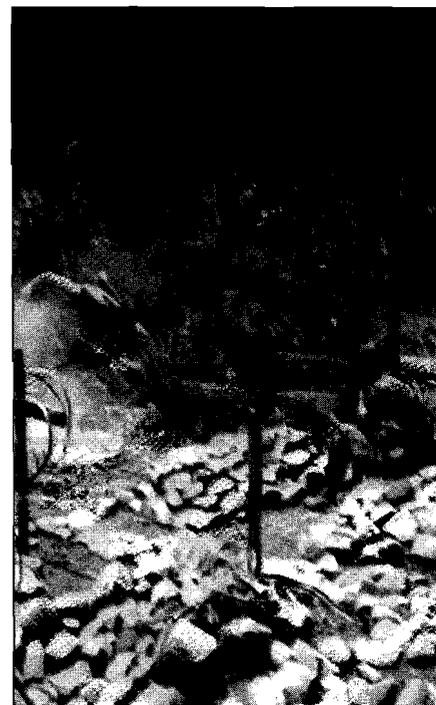
¿Cómo convertir al dilema entre el oficialismo y la impugnación en la lucha entre la civilizada aceptación del derecho internacional frente a la bárbara impugnación, en aras de la emotividad anacrónica? ¿Cómo imponer de golpe la conciencia tecnocrática frente a supuestamente arcaicos anclajes en derechos imposibles y justicias inalcanzables?

Estas y otras preguntas, y sus respuestas, irán seguramente apareciendo insertas dentro de lo que Michel Pecheaux llamó "formaciones discursivas": es decir "un conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe decirse desde una posición determinada en la vida social"<sup>9</sup>. En otras palabras, las formaciones discursivas, esas matrices de significado, están insertas a su vez en formaciones ideológicas -en el caso actual la dominante es la de "corte neoliberal"- que contienen tanto prácticas discursivas como no discursivas; es decir, actos y discursos.

A manera de conclusión, retomo las agudas reflexiones de Carlos Viteri: "...en el mundo de las ideas, existen las armonías de Jamil; en el mundo de las cosas pravecen las costumbres y los intereses de los dueños del Ecuador"<sup>10</sup>. Difícilmente se puede decir tanto y tan claramente con tan pocas palabras. Definitivamente, el discurso termina algún rato devorándose a sí mismo. ❁

### NOTAS

1. VASILACHIS DE GIALDINO Irene, *Discurso Político y prensa escrita, un análisis sociológico*



Cementerio en Tiwintza, zona amazónica en disputa, en 1995

Diario Hoy, Ecuador

gico, jurídico y lingüístico, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 15.

2. CASTORIARIS Cornelius, *La sociedad y el Imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 219.
3. THERBORN Göran, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Siglo XXI, México, P. 67.
4. ACHUGAR Hugo, BUSTAMANTE Francisco, "MERCOSUR, intercambio cultural y perfiles de un imaginario", en *Culturas en Globalización: América Latina, Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
5. SALAZAR Juan Fernando, "El Ecuador no existe", en *El Comercio* de Quito, 28 de febrero de 1999.
6. *El Comercio*, 26 de octubre de 1999, p. A2.
7. Op. cit. p.83.
8. Artículo "En América Latina no hay historia nacional", entrevista a Heraclio Bonilla aparecida en *El Comercio*, 29 de noviembre de 1998, p. C9.
9. EAGLETON Terry, *Ideología, una introducción*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 246.
10. VITERI GUALINGA Carlos, "Palimpsesto", en diario HOY, 14 de noviembre de 1998.